

Carlos Penelas

## TALLER LITERARIO

Clases individuales  
Poesía y narrativa  
Lenguaje y estilo

4371 - 6686

carlospenelas@speedy.com.ar

www.carlospenelas.8k.com

La Nación Latinoamericana, desde uno al otro polo,

ha tenido el privilegio de contar con escritores de reconocimiento universal justamente ganado por la calidad de sus obras. Muchos de esos talentosos escritores, obtuvieron también renombre por sus actuaciones en la vida política de nuestros países y por ello sus biografías son una atractiva seguidilla de acción y creación siempre recordables.

En esta separata la vida y obra del escritor dominicano Joaquín Balaguer aparece sólidamente desarrollada con el ensayo breve del conocido escritor argentino Carlos María Romero Sosa.

Correspondencia con el ensayista C. Ma. R. S.  
Laprida 1654, 4º piso, Dto. 14  
1425 - Buenos Aires

Tel. 4824 - 2518  
camaroso2002@yahoo.com.ar

### Artistas recién publicados:

María Cristina Giuntoli

Adolfo Pérez Zelaschi

Nélida Violeta Grau

Carlos Ma. Romero Sosa

María Leone

Ricardo Rubio

Carmen Hebe Tanco

Director - propietario de la colección:

**Carlos Pensa**

Corrientes 2963, 1º "G"  
1193 - Buenos Aires - Argentina  
carlospensa@infovia.com.ar

46

todo es **Cuento**®

y

joaquin

**BALAGUER**

por

Carlos María Romero Sosa

☾

↑

Coleccionable

↓

☾

Diciembre de 2002

j.B.



## JOAQUÍN BALAGUER

*a José Rafael Lantigua, revelador de las letras dominicanas*

Alguien tal vez se asombrará al comprobar que en la reducida área de la República Dominicana -algo más de 48.000 kilómetros cuadrados- hayan surgido tantos intelectuales elevados a la consideración internacional. Joaquín Balaguer (1906-2002), hombre público que marcó una larga etapa en la historia institucional de la nación antillana que presidió durante varios períodos constitucionales y de facto, fue un poeta refinado, ajeno a los vanguardismos, cultor de las formas e imbuido de recatado lirismo expresado con lenguaje culto y llano a la vez; rico aunque no exuberante y más castizo que propiamente tropical.

Si sus estudios universitarios y la frecuentación de la literatura modernista le abrieron en la juventud inquietudes culturales cosmopolitas y hasta exóticas, al cabo su temperamento romántico se manifestó a través de la confidencialidad comunicativa y no críptica: sin exacerbado subjetivismo ni intimismo neorromántico tardío, y sin disimular ni disfrazar una realidad concreta, la suya, resultado de vivencias y de lecturas.

Ajeno al barroquismo gramatical -en la caracterización de Enrique Anderson Imbert- de su compatriota Rafael Américo Henríquez, desgranó sus poesías con sobriedad, en mucho a tono con la indigencia -en tantos órdenes- de su siglo XX, Balaguer carecía de horror al vacío pues experimentó que el silencio puede no ser una privación sino el ámbito para el eco y la sugerencia.

De stirpe provinciana, del Cibao, e ideología conservadora, no veló la **palabra en armas** para la denuncia social como Pedro Mir, en **Hay un lugar en el mundo**; ni fundó escuela como Domingo Moreno Jimenes, pontífice del **postumismo**; ni universalizó mitos populares como Manuel del Cabral en **Compadre Mon**; ni alzó la voz hasta la exaltación como Héctor Incháustegui Cabral; ni le obsesionó el misterio del eterno femenino como a J. Furcy Pichardo, ni tampoco -al comentar del escritor mocano José Rafael Lantigua- fue signado por la ruralía como Juan Bosch, el cuentista precursor del realismo mágico también Presidente de la República -en 1962- y su adversario político durante décadas.

Balaguer se expresó con autenticidad más que con impactante originalidad; y si aparece en su obra el rastro de algún dolor no transmite nunca resentimientos. Cumplió así cabalmente con la tarea asignada al poeta, que bien entendió en su hora Gerardo Diego, de **alquimiar del veneno un tesoro**... En modo preferencial esa actitud sincera, resignada y catártica da sustento ético y estético a sus composiciones de factura clásica, sin duda por aquello que decía Keats respecto de la verdad de la belleza y la belleza de la verdad. Otra fuente de inspiración la halló en el tema histórico, patrio y americano: el buen gusto le dictó no criticar en verso, no vocear epopeyas con grandilocuencia y abstenerse de versificar efemérides.

Al dominio de la preceptiva métrica demostrado en sus **Apuntes para una historia prosódica de la métrica castellana** (1954), sumó en muchos pasajes de sus sonetos, redondillas, madrigales y romances, - expansiones del hombre de Estado sin duda adulado y testigo de **tanta envidia y amistad fingida**, por decirlo con las palabras de Lope-, la impronta de la intuición poética, generadora de la auténtica creación más allá de los metales de la rima y la severa aritmética de las sílabas.

Desde la primera juventud convocado por la palabra escrita y oral, Joaquín Balaguer fue además jurista de nota, periodista, biógrafo del prócer nacional dominicano Juan Pablo Duarte en **El Cristo de la libertad** (1950), crítico y hermeneuta en **Colón, precursor literario** (1958), ensayista de prosa evocadora en **Guía emocional de la Ciudad Romántica** (1944), memorialista revelador, sin caer en el escándalo y polémico sin llegar a la irreductibilidad en **La palabra encadenada** o en **Memorias de un cortesano de la Era de Trujillo**. Y como orador mereció que Julio Jaime Julia lo incorporara en la **Antología de grandes oradores dominicanos**.

Privado de la visión en los últimos años, y rodeado de libros en el caserón que habitó desde la Era de Trujillo en la Avenida Máximo Gómez 25 -del sector de Gazcuén- en el centro de Santo Domingo, la ciudad Primada de América (ahí vivía en 1962 cuando tuvo que saltar la pared para refugiarse en la contigua Nunciatura Apostólica-hasta abandonar el país, acosado por sus opositores), no emuló la ironía de Borges en el **Poema de los dones** y en cambio se valió de la experiencia y otra vez de la resignación para describir, auxiliado por recuerdos de seres entrañables y sostenido por los nunca depuestos ideales intelectuales y valores de la religión católica que profesó con devoción. **Cómo es el mundo visto por un ciego**, tal el subtítulo del poemario **La venda transparente** (1987).

Amigo de la República Argentina y vinculado con varias de sus figuras públicas como el embajador Enrique Loudet, Joaquín Balaguer supo mirar hacia aquí no por supuesto con la identificación espiritual de un Pedro Henríquez Ureña pero sí con admiración por su potencial humano y económico -cuando lo hubo-, solidaridad y hasta calurosa simpatía de hispanoamericano. Sentimientos que trascienden todo protocolo, por ejemplo revelados en los alejandrinos de su soneto a Buenos Aires, iniciado con fuerza de oda urbana y que epiloga, en el riesgoso límite con el «color local», mediante la personificación en Carlos Gardel de la idiosincrasia porteña y nacional.

Puede agregarse el siguiente dato quizá poco conocido: el dominicano Miguel Román Pérez, diplomático, escritor y gran difusor de las letras de su tierra, fallecido en 1990 y acreditado hasta el retiro como ministro consejero en la República Argentina donde formó su hogar, solía corregir aquí las pruebas de no pocos libros en proceso de edición de Joaquín Balaguer, a su especial pedido. Así varias obras suyas comenzaron a despertar a la letra impresa precisamente en nuestro país. Otro motivo para afirmar su recuerdo entre nosotros.

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA